

**Justa Caridad García Torres, ese es mi nombre y soy maestra
Por Justa Caridad García Torres
Maestra pinareña, que no se ha dejado rendir por la jubilación**



¡Cuánto de mí se fue en el polvo de la tiza! Sí, porque yo fui maestra de pizarrón y...
¡Cuánta información, cuánto conocimiento depositado en fechas, números, esquemas!

Las tablas de multiplicar, los problemas y soluciones, las conjugaciones verbales, las reglas ortográficas, los perfiles de células, de tejidos, de huesos; las montañas y los ríos, los países y sus capitales, los combates y las guerras, y más...todo lo que debía ser fijado por la vista para reforzar el oído atento de mis niños, de mis jóvenes...Lo visual perceptible en blanco sobre negro, y a veces coloreado, señalado después con el puntero, que también era útil para el : ¡Atención! Luego, el borrador acopiador, el borrador que alguien sacudía detrás de una pared, o en el tronco de un árbol cuando la saturación del polvo nublaba el fondo del tablero. Allí se iban, volando, como sueños, por un tiempo, todo el tiempo compartido.

¡Cuánto se fue, ligero, por el aire!

Todavía quizás flote en el éter, un diminuto pedacito que se escapó de prisa, o quedó preso en una esquina del olvido, al sacudir al tonto borrador que no atrapó al pilluelo, o tal vez lo retuvo, para que un día contara su sabia travesura.

¡Fue hermoso, haber sido maestra de pizarrón y tiza, aunque de mí se fue! ¿Verdad?

Hace pocos días, alguien me preguntó si yo había sido maestra. La pregunta no me sorprendió, y respondí como lo hago siempre: -No fui maestra, soy maestra.

Existen dos razones, al menos, para mi respuesta:

- 1.-Cuando el magisterio se ejerce por vocación, no cesa nunca.
- 2.-El corazón no se jubila.

Y creo que mi vocación magisterial es de nacimiento. Cuando muy pequeñita, me sentaba en un silloncito con la pierna cruzada encima de la otra, mi abuelo paterno me

decía: -Tú vas a ser maestra, las niñas que se sientan así van a ser maestras.

En mi inocencia, por supuesto, el "presagio" no significaba nada aun y mucho menos impulso, pero se ha quedado en la memoria profunda como recurrencia, sobre todo al paso de los años.

Recuerdo que de la escuela primaria traía a casa trocitos de tiza con los que escribía lo aprendido en clases ese día, en la puerta de un viejo escaparate y después se lo dictaba a unas filas de pomos que colocaba sobre una mesa. Con un puntero improvisado mostraba a "los alumnos" mis importantes apuntes, y les decía; - ¡Atención! Tal vez eso me ayudó siempre, pues al cursar los siguientes grados fui lo que ahora llamamos monitor, alumno ayudante...En la casa, se reunían por las tardes, grupos de compañeros del aula a los que dedicaba mi tiempo ayudándoles en las tareas. Pero explicar, contribuye a consolidar; y para mí fue otro gran aprendizaje; aprendí la necesidad de transmitir el conocimiento sin petulancia, con la gracia natural de un juego más serio, y sentía un gran placer en aquella útil tarea diaria.

Por otra parte, mi orgullo mayor, el que llevaré siempre dentro, reside en reconocer que de casi todos los maestros y profesores que tuve, aprendí a querer ser como ellos porque fueron maravillosos. Algunos nombres tendré que consignar en estas memorias. Nunca les llegaré, pero seguirán siendo paradigmas, objeto de agradecimiento y admiración, desde la señora Cusa de primer grado, hasta los de la enseñanza superior en la universidad y la superación profesional: Lidia Turner, Ricardo Viñalet, Gloria Barredo, Jayme Cuenca, Migdalia Porro, María del Carmen Ruisánchez, y muchos otros con los cuales mi galería personal se fue nutriendo. Doy las gracias a Ellos, sin espacio para mencionarlos a todos, pues sería extraordinariamente extenso.

De mi propia experiencia puedo afirmar sin temor a caer en falsa modestia, que no me considero todo lo buena maestra o profesora que debía ser; generalmente estar inconformes es una razón para superarse a uno mismo, pero al final ya no es posible pensar en qué pudimos ser mejores.



Me gradué de maestra en el año 1954, en la Escuela Normal de Pinar del Río. En ocasiones, ocupaba mis vacaciones de estudiante, en repasar a niños del barrio con problemas de aprendizaje, eran hijos de vecinos del barrio y hasta compañeros de juego.



Convertía la sala de la casa en aula multigrado; de una de esas circunstancias especiales, me inspiré años después y compuse un sencillo poema extraído de mis recuerdos, el cual presenté al Primer Taller Literario dirigido por el instructor de literatura y poeta Raúl Tortosa en la Dirección Provincial de Educación. A pesar de ser eso, una sencilla remembranza, aun lo conservo, y dice así:

Yo te enseñé a contar
Con tus deditos de uñas sucias
Que alimentaban a tus nervios.
Contábamos los dos...
Tú te olvidabas,
Repetías el juego al otro día:
Dos y uno más,
Y otro dedito sucio...
Yo te enseñé a contar, ¡y aprendiste!
Al fin,
Tu boca sonreía, en sonrisa de ventanitas
Que se llevó un ratón al techo.
Yo te enseñé a contar
Y tú no me recuerdas;
Son muchos años,
y una mesa, garabatos y un lápiz machacado.
Yo conservo, para todo mi amor
Esos deditos gordos...y las uñas...
Un, dos, tres...

En aquella época, casi todos los egresados no tenían más orgullo que colgar el título en la pared. Yo tuve la suerte de iniciarme en un modesto colegio que abrió el año anterior la iglesia metodista. El salario discreto cubría mi necesidad económica y la realización de mis sueños. A partir de ahí, comenzó el amplio desfile por las diferentes enseñanzas y niveles de educación, que constituyen un legítimo motivo de recordación; sumariamente iré detallando. Este primer encuentro se clasifica en: enseñanza primaria, privada y religiosa.

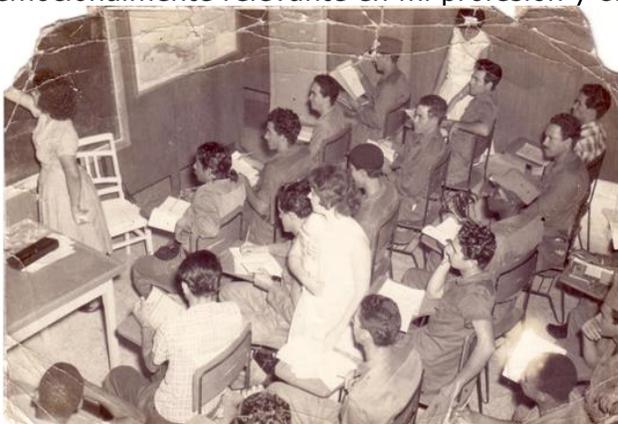
La primera experiencia representó para mí múltiples aportes: enfrentamiento al alumnado con total responsabilidad ante padres que costeaban la educación de sus hijos; identificación con una comunidad hasta entonces desconocida; apreciar la casi devoción de esa comunidad hacia el maestro, y muchas otras posibilidades que me abrían un camino nuevo. Allí me casé, viví, tuve mis dos hijas. Por imperativos circunstanciales volví a la ciudad de Pinar del Río. Podría escribir un anecdotario sobre mi estancia en Herradura- sería fabuloso.

Ya en la ciudad se me ofreció la oportunidad de dar clases en la Academia Valella, ubicada frente al Parque de Independencia. Ahora tenía plaza en la enseñanza también

privada, pero laica (segunda variante).

Asimismo, podría acotar hechos que me facilitaron otras herramientas, y entre ellas fue importante participar en la enseñanza media con un programa que había quedado desierto cuando, después del Triunfo de la Revolución, la profesora de Biología humana y Ciencias naturales, se fue del país. La tarea, resultó difícil; debía sustituir a una persona ya consagrada en el medio.

Con la Revolución, se me hizo posible presentarme a oposiciones con vistas a obtener escuela propia y estatal; hacía muy poco que había enviudado y con dos hijas pequeñas, necesitaba trabajar. El dueño de la Academia, que asumió una postura reaccionaria me despidió sin contemplaciones, no obstante, se me abrieron las puertas que necesitaba; fui llamada por la recientemente constituida Escuela del MINFAR. De ahí que este haya sido el mayor motivo de orgullo en toda mi vida de maestra: haber impartido clases a los soldados de La Sierra pertenecientes a diferentes provincias de Cuba, acabados de bajar y con sus barbas. Algunos mayores, otros casi niños; unos soldados, otros con diferentes grados. Fue un momento no solo interesante, sino emocionalmente relevante en mi profesión y como ser humano.



En diciembre de ese año 1959, en el primer acto de homenaje a los maestros, realizado en el teatro del Regimiento, pronuncié el discurso central, con la presencia de algunos dirigentes **como Abel Prieto (padre)**. Casi recuerdo textualmente mis palabras, que leí por no atreverme a improvisar, pero salidas del corazón y que ellos también aplaudieron con la misma pasión.



Este hito, representó mi primera incursión en una enseñanza marcadamente militar. No olvido que cuando la explosión del La Cuvre me encontraba junto a otros profesores en el 9no piso del Edificio del INRA, cursando un seminario para aplicar el test psicométrico a los soldados, y desde las ventanas del aula fuimos testigos de la

explosión, el ruido y la humareda; el seminario se interrumpió, aunque posteriormente aplicamos los test y a mí me correspondió el Cuartel del pueblo de Pilotos. Por todo lo anterior recibí posteriormente las Medallas 30 y 40 Aniversarios de las FAR.

Estos son algunos de los hechos que quedaron en mi almanaque, y que flotan en remembranzas dispersas ¡Abría tanto que expresar!

Al disolverse las escuelas del MINFAR, y mientras esperaba mi turno en el escalafón, cubrí suplencias temporales por licencias de maestros en diferentes perfiles, nocturnos para adultos, idioma español para extranjeros (recuerdo un grupo de búlgaros) y más.

Cuando al fin llegó mi nombramiento en julio de 1960, me asignaron la escuela rural# 37 (Hermanos Cruz, ubicada en la finca Caimito, Río Feo). Fue una escuela primaria, rural y pública.



La primera impresión no fue alentadora: un bohío con techo de guano y medio piso de tierra, restos de muebles (todo herencia de un pasado vergonzoso) a 3 kilómetros de la carretera. Se llegaba por un camino al borde de un río y atravesando un potrero. A las casas en los linderos se asomaban los vecinos con un :-Buenos días maestra y otras manifestaciones de sencilla cortesía. En el patio de la escolita, la conserje: Generosa Madera, amable, negra de alta estatura física y moral. Nunca la olvidaré.

Un día, mi escolita se derrumbó por inclemencias del tiempo. Recostada a un árbol, a la orilla del río, situé la pizarra; durante unos meses allí di las clases, pero con la etapa de los padrinos, recibimos la protección de la Delegación Provincial del MINCIN, que se encargó de levantar un nuevo inmueble. Contaba con dos aulas. Las llaves entregadas el 4 de marzo de 1964 me fueron entregadas como directora en un hermoso acto inaugural recogido por la prensa nacional, del periódico Revolución.



Infinitos sucesos durante el transcurso de mi trabajo como directora y maestra en Río Feo:- primera campaña de vacunación anti polio- lucha ideológica por contradicciones propias de la ignorancia campesina y el miedo a lo nuevo en medio de las crisis del momento y el necesario cambio de mentalidad- la campaña de alfabetización, con mis brigadistas de la Capital, inolvidable en este marco de convencimientos- mi primera experiencia como dirigente sindical de una sección territorial. Fue como otra enorme graduación.



Motivada por otra propuesta e impelida económicamente, decidí simultanear en el Tecnológico del tabaco Tranquilino Sandalio de Noda, kilómetro 8 de la carretera a La Coloma, como profesora de Español y Jefa de Cátedra.



Centro nacional-niveles de Obrero calificado y Técnico medio-Becados, es decir, alumnos internos-todos varones (1962).

Implicaba en la mañana, nueve kilómetro en ómnibus por la carretera Panamericana, como se llamó después y tres tierra adentro. Al medio día, después de idéntico peregrinar de regreso-almuerzo rápido y carrera a la parada de la 38, Virtudes abajo. Clases durante la tarde en el tecnológico con hasta 4 grupos con más de 40 estudiantes cada uno. Inclúyase los necesarios colectivos, reuniones...sin dejar de actuar en los demás frentes. Difícil concretar: las noches eran de preparación y estudio de los contenidos. Los inspectores nacionales llegaban sin aviso; aun conservo los resultados de aquellas visitas y los amo. Están entre mis orgullos.

Repito que, resumir los seis años que permanecí allí no resulta fácil, y todas las experiencias fueron grandes al igual que la satisfacción.

Además de un alumnado maravilloso, impartí clases de EOC a los trabajadores, promoví la cultura, que vale un aparte, con el desarrollo de grupos teatrales

aficionados, tanto con alumnos como con obreros. Recuerdo la representación de El juicio del Moncada, en el Teatro Pedro Zaidén, donde tuve el orgullo de encarnar al personaje de Melba Hernández.

Fue también la etapa de dirigir los plenos estudiantiles.

Las amenazas al país, hacía necesario movilizar a los estudiantes a las tareas de la defensa; de aquellos conservo un fragmento del poema que les dediqué, publicado por la Revista Verde Olivo:

Tú que has dejado el lápiz en el aula

Para emprender la lucha con las sombras,

Estás aquí sin libros, estás aquí con balas;

Estás abriendo surcos con los tanques

Y escribiendo las cartas de la Historia...

El claustro de profesores, dirigido por Vinicio Piñera, fue una fortaleza, como el propio tamarindo a la entrada de la escuela, erguido y fructífero, e influyó en el desarrollo de mi personalidad, me hizo más fuerte, más audaz, más completa.

Un tiempo después la enseñanza militar del VTM, puso sello. Los períodos de zafra que forjaron vanguardias, la disciplina y otras exigencias del sistema.

Fue una etapa imborrable: por difícil y formativa. Si mi historia de maestra, se limitara a esos seis años allí, no me faltaría nada.

En 1968, a solicitud del VTM, pasé a desarrollar el trabajo como metodólogo provincial de español. La labor de asesoramiento a profesores de toda la provincia, necesitados de ayuda, casi todos Makarencos, fue arduo, pero lleno de satisfacciones, retos y superación en todo sentido. Fueron 14 años nutricos, plenos de anécdotas, belleza, momentos difíciles, pero siempre de un gran placer en lo que hacía, y por las muestras de afecto de quienes veían en mí no un censor, sino la amiga, la madre, que a veces regaña para que no yerres, pero con profundo amor.



Participé en el Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura del 23 al 30 de abril de 1971, ese mismo año, después de realizar diversos cursos de superación, asesoramiento y seminarios a nivel nacional, el Ministerio de Educación en La Habana,

concedió tras examen llamado por una sola vez el derecho a la enseñanza superior; así comencé la carrera de Licenciatura en Español y Literatura por dirigido, con profesores del ISP Enrique José Varona, fue un grupo grande de 30 estudiantes, de los cuales solo terminamos graduados seis en el 1976, de ellos conservo una gran amistad, un lazo indisoluble forjado en el sacrificio, la ayuda mutua, la camaradería: Hildeliza Moreno, Nery Carrillo, Tomasa Cruz... Todos con notas excelentes, que demostraban cómo se puede ser a la vez un buen profesor y un estudiante consagrado, un investigador atento, aunque el cansancio del día te haga difícil las horas de lectura en las noches, dedicadas al noble y necesario empeño de superarte.

Durante esta década, contribuí con la elaboración de programas de estudio para el Movimiento Juvenil en el propio MINED, así mi identificación y compromiso con el magisterio se profundizó. También recibí la Medalla por los 25 años como educador.

Del trabajo en la Dirección Provincial de Educación tuve que retirarme en 1983 por problemas familiares, que desde ese cargo no podía asumir dada la amplitud del horario laboral y los viajes a municipio durante semanas. Pasé entonces a Cultura Provincial como Directora de la Casa de Cultura Pedro Junco y posteriormente como metodólogo al frente del Movimiento de Aficionados en el municipio. Solo dos años me mantuve allí, pero convencida de que no era mi perfil; no obstante durante esta nueva etapa para mí, la Casa recibió una carta de felicitación, firmada por el Ministro de Cultura, y que fue publicada en la prensa.

Retorno a la educación en el 1985, esta vez al nivel superior, a solicitud de la Universidad Hermanos Saíz, en el Departamento de Extensión universitaria, durante seis años. Allí, además de las funciones propias del Departamento en la atención de los grupos aficionados, impartí cursos optativos de apreciación de las artes, cursos de postgrado sobre Lengua Materna a profesores y, por supuesto continué mi superación profesional en el campo de las artes. Recibí allí las medallas de la Educación Superior y Distinción por la Educación Cubana.

Al agudizarse mi situación familiar en el último período de vida laboral, decidí, al cumplir la edad establecida, jubilarme para poder atender a mi madre. Fue muy duro, pero necesario. Sin embargo, cerré este ciclo por donde había comenzado: programé y desarrollé durante dos años, un curso o círculo de interés, con pioneros de los grados 2do a 5to de escuelas primarias del municipio. Le llamé Amiguitos de Martí, y en él se estudiaba, se conversaba sobre la vida y obra del Maestro, pero principalmente relacionada con el mundo infantil.



El programa superó en resultados e iniciativas todas las expectativas trazadas. Con la ayuda de instructores de arte, los niños creaban en música, danza, pintura, y hasta fueron Jurado en concursos literarios convocados para escritores profesionales. La prensa provincial y nacional recogió estos sucesos que por vez primera se

desarrollaban de esta manera en el país.

De todas formas, cuando recibí el documento de la jubilación a que tenía derecho, lloré sobre mis libros.

Más tarde, al morir mi madre, me quedó un gran vacío que he ido llenando poco a poco con el quehacer comunitario. Elaboré y desarrollé un programa para el Reparto Carlos Manuel, donde formé un grupo de teatro que llegó a realizar sus presentaciones en la Casa de Cultura, porque mi vocación de enseñar, lo que hasta solo por intuición conocía, era y es un disfrute para mi vida.

El Maestro en la comunidad

11 de abril de 1895. "Salimos a las 11. Pasamos rozando a Maisí, y vemos la farola... llueve grueso al arrancar... Más chubasco. El timón se pierde. Fijamos el rumbo. Llevo el remo de proa..."

José Martí, que tenía la costumbre de anotar las cosas más significativas de su vida, y que no hubo acontecimiento que escapara de su atención, recogió con las anteriores palabras en

Una iniciativa fabulosa que surge, según contó Justa Caridad García, quien preside el consejo de asesores, a partir de una investigación temática en el núcleo zonal, que se inclinó hacia la profundización del estudio de la vida y obra del Maestro.

El Consejo de Asesor es una iniciativa de este club, y tiene como propósito velar por la calidad de cada actividad o tarea que se desarrolle, del balance de los programas y satisfacer las inquietudes cognoscitivas de los interesados en diferentes temas.

De acuerdo con la Filial de la Sociedad Cultural José Martí, este club surgió en el año del sesquicentenario con objetivos y tareas específicas.

Su mérito radica en que es capaz de insertarse en la comunidad, ya que su composición está fundamentalmente basada en el trabajo con todos sus miembros.

En la actualidad están inmersos en la creación y fomento de un fondo bibliográfico e iconográfico, al frente del cual está Guillermina Rojas, que permitirá el acceso directo a bibliografía, fotografías, pinturas, investigaciones, ensayos y otros artículos martianos.

Pretenden a partir de esta tarea incentivar la creación literaria y plástica, y la participación en eventos teóricos comunitarios que aborden la figura del Apóstol, que al final redundará en beneficio del fondo.

Fotos: Daniel Mitjans



Ahora, con mis 78 años cumplidos, sigo sin detenerme. Pertenezco a la Sociedad Cultural José Martí y asesoro el Club Comunitario El Remo de proa. He recibido todos los reconocimientos y diplomas de la organización: **Cómplice de la virtud, Ánfora de plata, Honrar, honra y La utilidad de la virtud.**





En mi círculo de abuelos, atiendo las tertulias literarias, escribo para la Gacetilla del Club, realicé junto a mi hija una investigación titulada Los eneros de Martí, publicada en la Revista Mendive de la UCP , y tengo acumulada mucha prosa y poesía, obra de todos mis días, que tal vez nunca vean la luz, pero son una muestra de mi incansable anhelo de poner en blanco y negro todas aquellas cosas en que aun indago, reflexiono, creo...También, a petición de una gran amiga, tutoré su tesis de graduación para la Universidad del Adulto Mayor en La Habana, municipio Diez de Octubre y que fue premiada por sus aportes a la visión del desempeño humano en esta etapa de la vida.



Pese a omisiones, creo que sería abusivo extenderme, lo que tampoco me permiten los ojos y las manos ya cansadas por el tiempo, pero me gustaría terminar afirmando: **No puedo pedir más, si volviera a nacer, sería maestra....**

